

## **La epopeya para buscar el sentido de la vida**

Por Laura Díaz

UNAM-ESECA

“ ... lo que aprendí de él (Robert Musil) fue la cosa más difícil: que uno puede emprender una tarea que durará décadas sin saber si algún día la terminará, una tarea que implica principalmente paciencia, que supone una terquedad casi infrahumana...”. (Elías Canetti), Premio Nobel de literatura 1981.

Al escritor austriaco Robert Musil (1880-1942), está dedicada In memoriam la novela Una epopeya de nuestros tiempos : o cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula\*, del escritor argentino Pablo Urbanyi. Este libro fue comentado en el Café velada que tuvo lugar en la Biblioteca “Juan Rulfo” de la Escuela de Extensión de la UNAM, el pasado 31 de mayo. Dicho comentario se inició con la cita anterior, porque precisamente esa característica de aferrarse, de ser fiel a un tema, en este caso el cuestionamiento de las utopías, de la sociedad modelo, es una constante en la obra de Pablo Urbanyi, de quien también hemos leído aquí, 2058 en la corte de Eutopía y la colección de cuentos Nacer de nuevo. Esta vez la concurrida asistencia de amigos y estudiantes del maestro Urbanyi y de exalumnos y habituales de las actividades de esta Escuela de Extensión, tuvo una participación animada en la que destacó el humor con que se comentó el sentido humorístico, que a lo largo de la obra nos permite disfrutar tanto la lectura. Pero, el humor nos aclaró el escritor Urbanyi como recurso o estrategia para resolver cosas imposibles de resolver. En resumen lo que aquí se nos cuenta es la vida de Ernesto El Emigrado (que no Emigrante), escritor de profesión, así que es un escritor el que sirve de voz al propio autor. Hay pues narración paralela de la vida y obra de Ernesto (narrada por el escritor Urbanyi) y de la novela que Ernesto el Emigrado está tratando de escribir y que seguimos, gracias a los párrafos textuales de su pluma, intercalados en el relato. Nos cautiva más la narración de Urbanyi que la incipiente novela de la pluma de Ernesto a quien sus personajes indefectiblemente se le quedan varados en las estaciones de trenes. Detalle éste que a Ernesto le parece sintomático de su situación personal y que Pablo Urbanyi toma como punto de partida para contarnos la vida de Ernesto el Emigrado desde el momento mismo en que, con lista en mano, se dispone a cumplir el rito de la compra semanal en Su Supermercado o Catedral de la Mercadería. Y es ante el puesto de los huevos, último producto de la listita preparada por su mujer, que, por lo absurdo de la realidad y por los misterios insondables de su ser, su desequilibrio se manifiesta dando por fin vía libre a las dudas latentes: cómo, por qué, con relación a qué, pero si así no era en .... Argentina, Grecia, Francia, Israel, etc., etc. Y para encontrar las respuestas, Ernesto el Emigrado se lanza a la epopeya de su tiempo, atacándose a la guía telefónica, en la que tienen respuesta los grandes cuestionamientos “vitales” del hombre moderno comprometido.

Como se nos anuncia desde el comienzo “Aprenderás de la cuna hasta la tumba”, la epopeya, irónicamente, es graduarse en esta “gran escuela en que vivía.” Pero, ¿hay que graduarse a toda costa? o, como Ernesto, cuestionarse todo. ¿?. Nos informamos sobre el pasado de Ernesto antes de radicarse en la capital de Canadá y el periodo de adaptación a esta nueva sociedad. Esas densas páginas en las que el lector pasa, sin esfuerzo, del complejo de culpa al goce de la situación, son de un efecto refrescante, además de instructivo e hilarante. No obstante, sus observaciones son muy agudas, implacables aun consigo mismo, sin concesiones. Aunque no faltan las contradicciones ya que Ernesto El Emigrado, el asocial, que rechaza “la inautenticidad frente a la libertad de ser”, en esta protesta contra la sociedad de consumo, añora situaciones igualmente extremas: amasijar o violar a alguien cada día en el fondo de un callejón, para dar escape a lo que antes llamaba sus emociones. En su mundo de adopción, un mundo idiota o, para idiotas, ya de por sí, él vive a contracorriente aun en el horario de trabajo: sale para la universidad donde trabaja, al atardecer cuando los otros regresan para el merecido descanso. Y lo único que mueve su vida es encontrar la respuesta al ¿por qué?. Ergo, la vida es para cuestionarse y encontrar la información, o sea que esto es vital. Aunque lo intenta, cada vez que hace tabla rasa de su cuestionamiento y que trata de comportarse como otro más de los “alienados”, por ejemplo con su mujer e hijos, se estrella contra la realidad .Y eso que llega hasta a violentarse a sí mismo para parecer un padre “bueno e indulgente” lo que equivale a “moderno y actual” que es lo deseado en la sociedad de nuestro tiempos. En una palabra Ernesto, ser consciente, aunque en opinión de otros (como su esposa), sin mayores atributos, quiere encontrar la explicación de todos los hechos de la vida que lo rodea. Y tiene un “Proyecto de Revolución o de Resistencia Pacífica”. Por oposición al inmenso territorio físico en que se encuentra, su refugio, donde puede dar rienda suelta a su soledad, individualidad, su pasado, su creación, se reduce a 1 metro por 2 en lo alto de su casa. Es como A room of its own, de Virginia Wolf: el espacio físico propio, del que habla la escritora, indispensable para la creación literaria. Hasta aquí se nos presenta de manera evidente que el diario vivir es una epopeya, porque ¿cómo alguien puede crear si tiene que ser “... un verdadero personaje de ficción dentro de la realidad.”?. Y entonces aprovecha para decirnos, paso a paso, cómo escribir un libro:

- a. el personaje
- b. el narrador o escritor (esta parte se refleja mucho en su propia obra)
- c. el Ambiente o el Decorado (con mayúsculas)
- d. el tema o Argumento (fundamental); aquí hace la radiografía de lo que es un “best seller”. (O sea que este libro viene con bono incluido: Instrucciones para producir un “best seller”).)

La lectura de esta novela es muy disfrutable porque está dirigida de tal manera que al final de cada capítulo, un detalle (banal o no tanto) se convierte en el tema del próximo y ahí se revela toda su importancia; irónicamente, al contar su vida, el escritor Ernesto la va construyendo de la misma manera que los “best-

sellers” que critica: deja el suspenso al final de cada capítulo para desarrollarlo en el siguiente. En esto, para empezar a reconocerlo, se revela la similitud, que en su totalidad es más bien identificación, con la epopeya que acaba de cumplir 400 años: Don Quijote. Ernesto sobrevive, o persiste, gracias a momentos de triunfo brevísimos pero definitivos. Son situaciones en las que, como Sócrates, “con quien comenzó la subversión, frase brillante de un general argentino”, aplica sus estrategias, saca su as de la manga, es taimado, marrullero si puede, y estas reacciones ante el “opresor” son de un efecto delirante. La epopeya posmoderna alcanza su momento culminante en la entrevista de Ernesto, el eterno inseguro, con el alto asesor de empresa, para aclarar el misterio de cómo se determina el tamaño de los huevos de consumo. Entrevista que incluye una película, caricatura de la explicación “cien tí fi ca”. Al cabo de la cual, Mr. Bigegghead (Tom) le pregunta “¿usted no está cansado?”. Y claro, Ernesto está exhausto. Como lectora también yo estoy cansada; más desde que comenzó el cineforum, pero por solidaridad con Ernesto me quedé a la discusión, seguí atenta la lectura. Para saber que lo que queda claro es que “... el habitante (de Utopía) ...ante el horror de lo innombrable e indefinido, le pone nombres.” La sociedad de nuestros tiempos no acepta las diferencias. Y al no aceptarlas, las marca más. Y que hay que evitar a toda costa ideas como “Tu huevo es más grande que el mío”. ( tu casa, tu carro, tu ego, etc.). Pero para Ernesto es preferible la fatalidad; ésta no se puede negar. Sin embargo, en el mundo de Tom no se da, se impide. Esta entrevista es la gota que desborda el vaso y Ernesto es presa de algo tan repentino y urgente como es, como puede ser el proceso mismo de la creación, al que hay que darle curso de inmediato, sin importar las circunstancias. Entonces, como el último revolucionario romántico que es, aunque completó su epopeya, no podrá ver el resultado, pero le queda el recrearse en imaginar, en conformar al “Hombre Nuevo” que será el resultado de todo lo que “la tierra de las promesas” ofrece, como toneladas de TV y cosas por el estilo, y que terminará por traer la destrucción en la que, sálvese quién pueda...Ernesto, como Don Quijote, que de mucho haber leído, ( porque detrás de este libro hay toda una vida de lectura) pero también de haber vivido según su entender, se resiste a la enajenación y defiende la libertad de vivir: la suya propia, la de Dulcinea y la de todos. Y Ernesto no estaba, como Don Quijote, rematadamente loco, pero tendría que estarlo dadas las circunstancias de su vida. Además del elemento humorístico ampliamente captado por los lectores presentes, Melita Link, para citar uno de los nombres, comentó el otro aspecto que más le llamó la atención: el libro es un grito profundamente existencial que pone en tela de juicio los valores, la cultura occidental, la "civilización". Al hacer el proceso del mundo "moderno" Ernesto critica una lista enorme de realidades norteamericanas: el papel higiénico, los numerosos tamaños de los huevos de consumo, el ruido y las leyes contra el ruido, la televisión, el feminismo, la comida, la familia, las casas en los suburbios, los expertos, los psiquiatras, las leyes y reglas (fumar, tomar), las flechas direccionales en la "catedral", las ofertas de preservativos, la autoestima, la libertad, la tecnología, todo lo que es "nuevo y mejorado", la homosexualidad, el consumismo, el orden exagerado

anglosajón, la posmodernidad, la exageración de los derechos humanos, el

federalismo, las normas sociales, lo políticamente correcto y mucho más... Ernesto, exiliado en Canadá, es como un viajero en un país extranjero, salvo que el país extranjero es la Tierra. Es un cautivo de la nostalgia, del pasado (que tal vez no era como él recuerda). Creo que su idea del pasado es sólo un sueño, producto de su imaginación y que no existía de veras.) Como Don Quijote, está luchando contra cosas sin importancia o imaginadas (o quizás cosas con enorme importancia social y cultural, según su punta de vista), cosas que no podía cambiar, molinos de viento.

\* 2004, Buenos Aires - Argentina